

## **Gabriel(a) o cómo entender lo trans**

*Por Cecilia Ansaldo Briones*

*El Universo, 7 de Julio, 2019*

La literatura es maestra de la vida, nos acerca lo que está lejos, nos revela mundos posibles, nos renueva visión e ideas. En tiempos de tanta confusión como los presentes, cuando el planeta insiste en polarizarse y defender una rotunda bipolaridad que no deja espacio para los matices y la variedad, circula una novela que ofrece a los lectores una parcela de territorio imaginario pero con hondas raíces en la condición humana. Se trata de *Gabriel(a)*, del escritor Raúl Vallejo, cuyo título denota a primera vista la historia de una transformación.

En realidad, “trans” no es una palabra, es un prefijo que significa “al otro lado” o “a través de”, pero ya se sabe que la necesidad comunicativa convierte las bases idiomáticas en materia maleable. Hoy significa desde una comuna francesa hasta una identidad sexual. Y una identidad problemática porque arrastra consigo un esfuerzo de comprensión individual – la identificación de lo que ocurre consigo mismo– y más que nada, social, cuando un individuo de un sexo siente que está diseñado psicológicamente para aparecer y comportarse como el otro.

De ese complicado nicho de subjetividad el autor extrae materiales para su novela y construye un personaje que pasa por el calvario de la transición y que es perseguido por la mirada ajena constantemente. El colegio y la universidad fueron etapas de agresión física, los sueños laborales siempre quedan truncos porque la sociedad se niega a reconocerle un lugar profesional, de allí que un capítulo se llama “o puta o peluquera”. Algunas de las amigas de la protagonista están sufriendo ataques brutales en las calles, cuando frecuentan las esquinas –que parecen los únicos espacios donde pueden ganarse la vida–.

En este ambiente de violencia surge una relación de amor. Vallejo plantea que el enamoramiento es posible por encima de cuerpos disidentes y sin buscar diagnósticos que el vulgo, a la ligera, tilde de enfermizos. La lucha interior de un hombre heterosexual, de clase media alta, es intensa (no lo suficiente digo yo), más por las barreras sociales que por las que le levante su propia psiquis. Del Gabriel original solo quedan los signos más íntimos, todo lo demás corresponde a una feminidad elegida, cultivada, amparada en esa clase de belleza que hoy puede estar más fácilmente a la mano (gimnasio, dietas, maquillajes, ropa) de las mismas mujeres.

Esta novela es una obra artística. Pero empezó a circular en el mes en que las conciencias ecuatorianas han sido llamadas a aceptar realidades de las minorías que tienen derechos hasta ahora negados. Las diferencias de opinión, las agresivas oposiciones también están mostradas por la historia, como reacciones de posiciones conservadoras e inmovilistas, cómodamente sostenidas en el territorio de los privilegios y de falsa superioridad. Son transitorias aunque tomen su tiempo.

Una ficción que muestra como posible y verosímil que las personas se amen por encima de las diferencias, ayuda a cruzar las vías que tanto separan a los seres humanos. Algunos dirán “es tan solo una novela”, otros verán en sus páginas un eco de los grandes relatos que siempre nos hemos estado contando, aquellos que convocan los ideales de entendimiento, respeto y convivencia. (O)

Leer el artículo en línea:

<https://www.eluniverso.com/opinion/2019/07/07/nota/7411299/gabriela-o-como-entender-trans>